



BOLETÍN
LETRAHERIDOS
Abril 2020

 Organizador: **Juan Pablo Fuentes**

Cuchitril literario

www.liblit.com

 Maquetador: **Sergio Bonavida Ponce**

Publicatú

www.facebook.com/plataformapublicatu

 Ilustración mano portada: **Rita Muñoz**

Instagram

[@ritixart](https://www.instagram.com/ritixart)

 Ilustración confinamiento: Freepik

Freepik.com

[Imagen Freepik](https://www.freepik.com)

 Especiales gracias a **Calàbria 66.**

Espacio vecinal para actividades culturales.

<http://www.calabria66.net/>

El boletín *letraheridos* es una publicación sin ánimo de lucro. La descarga y lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores del boletín no se hacen responsables de los contenidos de sus colaboradores. Cada autor asegura que los textos son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados y los nombres de autores puede contener errores.

© Boletín *letraheridos* 2018

PRÓLOGO

Empezamos a organizar los encuentros de *letraheridos* con varias ideas en mente.

Una, poder hablar de libros y literatura alejados del esquema clásico del club de lectura, que obliga muchas veces a leer libros que no nos gustan. Al escuchar varias recomendaciones uno puede elegir aquella que le llame más la atención, tener un abanico más amplio en el que escoger y charlar sobre autores que se hayan leído en común.

La **segunda** era crear la obligación de escribir un relato para cada encuentro. La única manera de mejorar en algo es practicándolo y con frecuencia tenemos las ideas, pero no la motivación para sentarnos a escribirlas. En el transcurso de los dos años que llevamos en marcha se han leído muchos cuentos y doy fe de que cada vez son mejores.

Una **tercera** motivación era propiciar un encuentro entre personas a las que les gusta leer y otras a las que les gusta escribir, que suelen coincidir, pero no siempre. Los escritores tenían un público, los lectores cuentos en primicia y se rompen las barreras entre creador y receptor.

Debo confesar que, con el paso del tiempo, lo mejor de estas reuniones ha sido lo que no

teníamos previsto desde el principio. La creación de un grupo de amigos con los que tener una agradable charla y que se ha convertido, al menos en mi caso, en la principal razón para no faltar ni un sábado.

Gracias a todos los que hacéis posible letraheridos.

Juan Pablo Fuentes

HERINDÍCETRA

PRÓLOGO	3
HERINDÍCETRA	5
LECTURAS	7
14 de marzo de 2020	8
21 de marzo de 2020	10
28 de marzo de 2020	12
11 de abril de 2020	13
18 de abril de 2020	14
25 de abril de 2020	16
TEXTOS	19
Verónica Bolaños.....	20
Agorafobia	20
Mandíbula.....	21
Mercahombre.....	22
Culpa.....	24
Ana Meraga	25
Pídeme la luna	25
Montse González de Diego.....	28
Heridas abiertas (Reseña. No ficción)	28
S. Bonavida Ponce.....	30
El sueño de JP	30
Emilio Vázquez Minue.....	41
Adiós abuelito	41
El terapeuta	45

Juan Pablo Fuentes	67
La secta de los elefantes.....	67
EVÉNTRIDOS	71
6-marzo-2020	72
7-marzo-2020	73
14-marzo-2020	74
15-marzo-2020	75
17-marzo-2020	76
21-marzo-2020	77
30-marzo-2020	78
31-marzo-2020	79
11-abril-2020	81
18-abril-2020	82
20-abril-2020	83
23-abril-2020	84
28-abril-2020	85
ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS	86
Autores por nacionalidad	87
Libros recomendados por década	88
Recomendaciones por sesión	89
Cantidad libros según sus páginas.....	90
Colofón estadístico (no ficción)	91

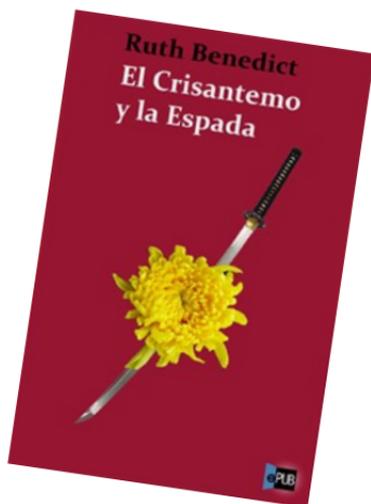
LECTURAS

14 de marzo de 2020

- ▣ «Middlesex»
de Jeffrey Eugenides
- ▣ «Los días de la peste»
de Edmundo Paz Soldán
- ▣ «Si te gusta la escuela, te encantará el
trabajo»
de Irvine Welsh
- ▣ «La huella de una carta»
de Rosario Raro
- ▣ «El proceso»
de Franz Kafka
- ▣ «En el mar hay
cocodrilos»
de Fabio Geda
- ▣ «¡Guardias!
¡Guardias!»
de Terry Pratchett
- ▣ «Ángeles e insectos»
de A.S. Byatt
- ▣ «Torn de nit»
de Agustí Vehí



L «El crisantemo y la espada»
de Ruth Benedict

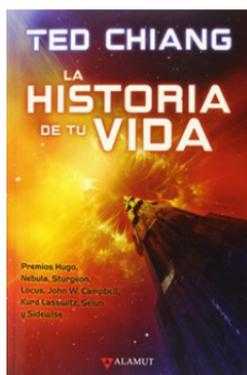


21 de marzo de 2020

- 📖 «El Maestro y Margarita»
de Mikhail Bulgakov
- 📖 «El Eternauta: El regreso»
de Pablo Maiztegui
- 📖 «Crónicas marcianas»
de Ray Bradbury
- 📖 «Snow Crash»
de Neal Stephenson
- 📖 «Ordesa»
de Manuel Vilas
- 📖 «Absoluciónn»
de Luis Landero
- 📖 «Un lugar llamado
Antaño»
de Olga Tokarczuk
- 📖 «El año 2000 una visión retrospectiva»
de Edward Bellamy
- 📖 «El fin de la Historia y el último
hombre»
de Francis Fukuyama

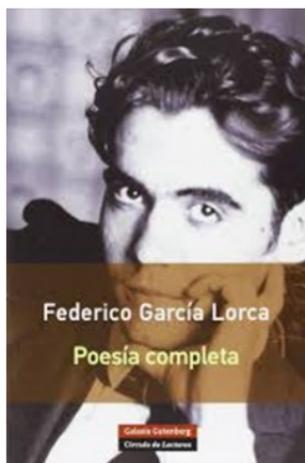


- ▣ «Tokio Ghoul»
de Sui Ishida
- ▣ «Como Dios en la nada»
de Blanca Varela
- ▣ «La historia de Genji»
de Murasaki Shikibu
- ▣ «Primeros pasos»
de Panaït Istrati
- ▣ «La historia de tu vida»
de Ted Chiang
- ▣ «ORA:CLE»
de Kevin O'Donnell Jr.
- ▣ «Frío»
de Rafael Pinedo
- ▣ «Conjunto vacío»
de Verónica Gerber Bicecci
- ▣ «Los días de la peste»
de Edmundo Paz Soldán
- ▣ «Atrapados en el Hielo»
de Caroline Alexander



28 de marzo de 2020

- 📖 «Caníbal»
de Tulia Guisado
- 📖 «Desolación»
de Gabriela Mistral
- 📖 «El Paraíso perdido»
de John Milton
- 📖 «Las Filosofas»
de Giulio De Martino
- 📖 «Tren nocturno a Lisboa»
de Pascal Mercier
- 📖 «El adversario»
de Emmanuel Carrère
- 📖 «Poesía Completa»
de Federico García Lorca
- 📖 «El santo del monte Koya y otros relatos»
de Kyōka Izumi
- 📖 «Un lugar llamado Antaño»
de Olga Tokarczuk



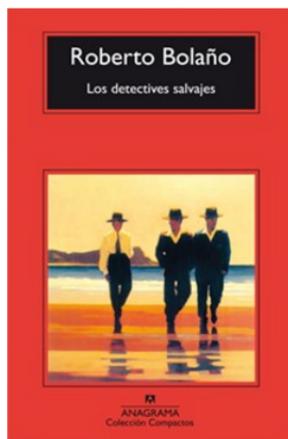
11 de abril de 2020

- 📖 «A sangre y fuego: Héroes, bestias y mártires de España»
de Manuel Chaves Nogales
- 📖 «Temporada de huracanes»
de Fernanda Melchor
- 📖 «V de venganza»
de Sue Grafton
- 📖 «Aprender a dibujar con el lado derecho del cerebro»
de Betty Edwards
- 📖 «Poeta En Nueva York»
de Federico García Lorca
- 📖 «Emociones Destructivas»
de Daniel Goleman

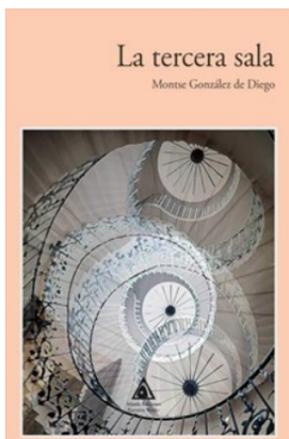


18 de abril de 2020

- 📖 «La muerte en Venecia»
de Thomas Mann
- 📖 «Hombres buenos»
de Arturo Pérez-Reverte
- 📖 «La mancha humana»
de Philip Roth
- 📖 «Los detectives salvajes»
de Roberto Bolaño
- 📖 «El cuento de la criada»
de Margaret Atwood
- 📖 «Un mundo feliz»
de Aldous Huxley
- 📖 «1984»
de George Orwell
- 📖 «Apegos feroces»
de Vivian Gornick
- 📖 «La conquista del aire»
de Belén Gopegui
- 📖 «Bonsai»
de Alejandro Zambra

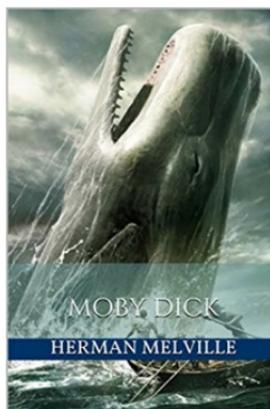


- ▣ «El problema de los tres cuerpos»
de Liu Cixin
- ▣ «Pluja d'estels»
de Laia Aguilar
- ▣ «El encanto cotidiano: Un año de esplendor y sencillez»
de Sarah Ban Breathnach
- ▣ «Las aventuras de la China Iron»
de Gabriela Cabezón Cámara
- ▣ «El fantasma del rey Leopoldo»
de Adam Hochschild
- ▣ «El corazón de las tinieblas»
de Joseph Conrad
- ▣ «La tercera sala»
de Montse González de Diego



25 de abril de 2020

- 📖 «La carne»
de Rosa Montero
- 📖 «Amado Amo»
de Rosa Montero
- 📖 «Moby Dick»
de Herman Melville
- 📖 «Mis padres y mis hijos»
de Samanta Schweblin
- 📖 «Siete casas vacías»
de Samanta Schweblin
- 📖 «A contraluz»
de Rachel Cusk
- 📖 «Coventry: Ensayos»
de Rachel Cusk
- 📖 «El proyecto esposa»
de Graeme Simsion
- 📖 «Sin destino»
de Imre Kertész
- 📖 «Dossier K.»
de Jef Geeraerts



- 📖 «Emigrantes»
de Shaun Tan
- 📖 «A contrapelo»
de Joris-Karl Huysmans
- 📖 «Allá lejos»
de Joris-Karl Huysmans
- 📖 «Las siete iglesias»
de Miloš Urban
- 📖 «El diario de Raskolnikov»
de Fyodor Dostoyevsky
- 📖 «Heridas abiertas»
de Begoña Méndez
- 📖 «El hotel blanco»
de D.M.Thomas
- 📖 «Retrato de un asesino. Crimen en
Navidad»
de Anne Meredith
- 📖 «Bestiario»
de Julio Cortázar
- 📖 «El año en que Franco
hizo rey a Don Juan
Carlos:1969»
de Fernando Vizcaíno



Casas

«Los crímenes de Alicia»
de Guillermo Martínez

«El valle de los avasallados»
de Réjean Ducharme



TEXTOS

Verónica Bolaños

Agorafobia

Fueron exactamente cuatro mil días de confinamiento... Solo un miembro de familia podía salir una vez por semana a buscar alimentos. La educación se vio modificada, y las clases se recibían de forma virtual. Los trabajadores improvisaron oficinas en sus hogares. La gente que disfrutaba de su espléndida edad de oro, viajaba a través de telenovelas y documentales antiguos. El pan se horneaba en casa; los vestidos los descosían y confeccionaban otros nuevos con las telas recicladas.

Las visitas, saludos y besos viajaban a través de la pantalla. Las parejas dormían en camas separadas, con sus respectivos tapabocas, convirtiéndose estos en un accesorio erótico un fetiche nuevo. Las mujeres más presumidas se coloreaban las orejas con achiote. Mujeres y hombres volvieron a la época de Adán y Eva, donde el vello ahora era exótico, natural y el olor corporal era estimulante.

Anunciaron el cese del encierro con pitos, platillos y tambores. Por fin había llegado el momento de recobrar la normalidad extinguida y la gente gritaba de júbilo.

Al momento de salir, fueron incapaces de avanzar un poco más de las puertas de sus casas, y los perros ladraban pegados a las paredes de las escaleras.

Mandíbula

Se acostó y leía un cuento de Roberto Bolaño. Las hojas se le cayeron de las manos. En el vientre. La habitación atiborrada de ropa, platos con huesos de cordero y pan duro. Tacones de quince centímetros, sucios, de barro tierno. Un paraguas apagado, con lágrimas deslizándose entre las varillas. Mujer de pelo negro, recién teñido. Algunos piojos sobrevivientes recorren el cráneo blanco. Dientes sucios y lengua amarga. Gitanos hablando en el pasillo, en voz alta. Sangre hirviendo en el pecho, la garganta y las manos. Ve su rostro, en la misma cama. Boca abierta y mejillas cortadas. Le agarra la mandíbula, intenta cerrarla y grita. Carcajadas de mujeres gitanas. Un intenso olor a jazmín se cuela debajo de la puerta. Niños trotando como caballos. Respiración acelerada. Aprieta con más fuerza la mandíbula. Sangre borbotando en el cuenco de la boca. Llama a Manuel. Manuel está muerto. Las gitanas no cesan de hablar y los críos ríen. Empujan la puerta. Las hojas vuelan en la habitación...

Mercahombre

Llegó al trabajo. Se quitó el gorro y colgó el abrigo en el perchero. Luego se frotó las manos como si intentara liberarse de una harina imaginaria.

— ¡Señor, Contreras, por favor suba a la oficina! —gritó el gerente del supermercado.

El hombre apretó el culo y tragó saliva. Cerró la puerta del vestíbulo y subió las escaleras. Era segunda vez en su vida que rezaba, después de la primera comunión. La puerta estaba entreabierta, empujó con suavidad y entró. El gerente lo miró, levantó las manos y las zarandeó en el aire «¿Cómo se te ocurrió?, ¿en qué estabas pensando?, ¿acaso no conoces las reglas?».

El empleado bajó la cabeza, intentó decir algo y se arrepintió, «las reglas son las reglas, siempre lo advertimos, y hay que cumplirlas a rajatabla, y usted...», «es que no pude decirle que no, me insistió, me dijo que su hijo lloraba, que solo necesitaba un cartón de leche sin lactosa, y unos cereales», «ilo siento, sus excusas no son válidas, está despedido», «no volverá a ocurrir, se lo juro,

llovía y me compadecí», «ini me compadecí, ni que niño muerto!».

Las normas eran claras, en esa cadena de supermercados solo podían mercar hombres.

Culpa

La mujer no podía dormir. Bajó a la calle, sin gafas y armó un canuto. Se recostó a un árbol, se acomodó el gorro y encendió el cigarrillo. Expulsaba el humo con desgano, contemplaba las ventanas; todas tenían las cortinas cerradas y pese a su vista advirtió en ellas una luz tenue. El aire apagó el cigarrillo y volvió a darle fuego después de varios intentos. Chupó con fuerza una bocanada, la contuvo en la boca y luego la expulsó con sensación de hastío. Cuando metió la mano en el bolsillo del abrigo para sacar la llave, escuchó un golpe en una de las ventanas. No lo podría asegurar, pero le pareció ver a una mujer que agitaba las manos. Tuvo la impresión, de eso si cree estar segura, que la mujer le llamaba la atención por fumar en la calle. Eso sucedió en aquellos remotos días de confinamiento, no recuerda de qué año, me explicó mi abuela. A la mujer la embriagó un sentimiento de culpa, de irresponsabilidad, agachó la cabeza y entró a su edificio. El día siguiente salió en el Diario, en primer plano "Un hombre de nacionalidad rusa se ahogó en una bañera".

Ana Meraga

Pídeme la luna

Tenía dieciséis años y el deseo quemándome los labios. Te bebía con la mirada cada vez que entrabas en clase. Siempre llegabas tarde ¿Te acuerdas? Soportaba las interminables horas de latín nadando en las ondas de tu pelo y descansando en la playa de tu nuca. En el patio buscaba tu mirada y, cuando te sorprendía, bajabas los ojos avergonzada.

Los americanos habían llegado a la luna, no se hablaba de otra cosa. Esa noche todo el mundo estaría delante de algún televisor para contemplarlo. Pero yo te convencí de que lo escucháramos juntos, en la radio, en la cálida noche de julio, mirando a una luna en cuarto creciente que ya no parecía tan lejana. En mi cabeza había sucedido mil veces pero ahora no me atrevía. Escuchaba más los latidos de mi corazón que la voz del locutor pero aún así resonaron en mi cabeza, potentes, las palabras 'Un gran paso'. Si Armstrong había cruzado la inmensidad del espacio en una

nave diminuta, y había saltado por primera vez en otro mundo, yo también quería hacerlo. Y lo di, salte el abismo, te di un beso en los labios y te dije que te quería. Aceptaste el beso pero vi el miedo en tus ojos, el peso de tantos años en el colegio de monjas, este amor no era correcto, es un pecado mortal, una aberración a los ojos de Dios.

Y yo te dije que el mundo estaba cambiando, que empezaba una era nueva y diferente, que los americanos no habían encontrado en el cielo a ese Dios rencoroso. Que al cabo de unos años todos iríamos en coches voladores y pasaríamos nuestras vacaciones en la luna o en marte. Que llegaría un momento en el que a nadie le importaría ver a dos chicas besándose por la calle. Me dijiste estás loca, eso no pasará nunca, menos en una pequeña ciudad de provincias donde todo se sabe y todos murmuran. Mi padre se moriría del disgusto. Vámonos a Madrid o Barcelona, te dije, allí a nadie le importa que dos amigas compartan piso. No me importa lo que piensen tus padres, sólo lo que sientas tú ¿Me quieres? Volví a besarte y esta vez, al mirarte a los ojos, vi que el miedo se había ido.

Hemos ido dando pequeños pasos desde entonces. Tu padre, que cuando se enteró puso el grito en el cielo, ahora es el primero en las marchas del orgullo. Hoy hace 36 años de aquel primer beso, y te he pedido, para celebrarlo, volver al mismo sitio. Hay una luna llena preciosa. Me recuerdas lo que te dije aquel día y me preguntas dónde están los coches voladores. Yo me río y me pongo de rodillas. No saco ningún anillo pero te lo pregunto igualmente ¿Quieres casarte conmigo? Y vuelves a decirme que estoy loca, que ya somos dos señoras como para estar haciendo tonterías. Que vamos a ser la comidilla de toda la ciudad. Y yo te digo que nada me importa menos que las habladurías de una gente anclada en otro siglo, que quiero seguir dando pasos contigo, grandes o pequeños. Y que no me importa no poder irme de vacaciones a la luna si puedo pasar el resto de mi vida casada contigo.

Montse González de Diego

Heridas abiertas (Reseña. No ficción)

Editorial: Wunderkammer

Páginas: 125

Fecha de publicación: 2020

Se trata de un ensayo en el que la autora, Begoña Méndez, habla sobre varias diaristas que se refugiaron en sus cuadernos personales para escribir desde la herida, en un diálogo íntimo que muestra su desnudez.

La primera de las diez mujeres que aparece es Santa Teresa de Jesús y me ha parecido sumamente interesante la interpretación de la autora respecto a su diario Libro de Vida, escrito bajo la supervisión de las autoridades eclesiásticas encargadas de controlar los movimientos de la santa.

Las siguientes escritoras de las que se habla son Soledad Acosta, Zenobia Camprubí y Lily

Íñiguez, quienes usaron la escritura como medio de salvación e hicieron de ella un lugar al que regresar y reencontrarse, motivadas, en parte, por la búsqueda de la propia identidad.

En el capítulo IV encontramos a Teresa Wilms y a Marga Gil Roësset, mujeres cuyo talento convierten su final en un hecho, si cabe, más dramático de lo que fueron sus vidas. Esta última llamó especialmente mi atención, también el comportamiento de Juan Ramón Jiménez, en relación a la obra de ella. La interpretación de la autora del ensayo, en cualquier caso, es interesante.

Idea Vilariño y Alejandra Pizarnik tal vez formen parte de las autoras más populares de la obra y a lo largo del capítulo se recoge el sufrimiento de las dos, debido a los amores frustrados, la permanente insatisfacción o la necesidad inaplazable de escribir y de narrarse.

Me ha parecido una gran obra. El amor de la autora por la literatura es palpable, igual que la belleza de su narrativa. Sólo queda esperar la próxima entrega.

S. Bonavida Ponce

El sueño de JP

Anexo personal al informe 2020-04-21-JPF

Emite:

- Emilius X. X. - Subteniente DGOJ
(Dirección General Ordenación del Juego)
- Sujeto: JPF (alias JP)
- Afiliación: Liblit, Letraheridos, Beckett, Pervers, Damm...

Anexo personal antes de mi dimisión:

Yo, Emilius X. X., subteniente de la DGOJ, habiendo perseguido a JP durante más de siete años, y antes de presentar mi dimisión, quiero dejar constancia de las tropelías del revientacasinos más conocido en las casas de apuestas, el Messi de la ruleta, quien ha desbancado casinos en siete continentes y de suerte que en la Antártida no hay erigido ninguno.

Durante un tiempo, el sospechoso estuvo en el punto de mira de nuestra agencia (DGOJ), pero al

no cometer ninguna ilegalidad y mediante sugerencia dictada por el T.S., orden judicial emitida desde un bufete de Barcelona, nos obligan a desvincular cualquier investigación contra él y se le desclasifica como peligro nacional. Mi insatisfacción ante este hecho, por motivos personales, me obliga a reenviar este informe a la agencia privada de ordenación del juego y a presentar mi dimisión, no sin antes resumir y alertar sobre él.

En 2018, año en el que me infiltro en la organización, JP forma un grupo de delincuentes enmascarándolo como club de lectura. Al revientacasinos se le considera una suerte de gurú informático-espiritual y acomete, en este periodo de dos años (hechos supuestamente no demostrables), reventonas importantes en los centros lúdicos más importantes del país: Peralada, Llanes o Mallorca. Aunque Gran Madrid no es atribuible a ellos, se les sospecha involucración.

Cito:

Sergey, El ruso, antiguo carterista y método butrón, reconvertido sin dificultad al conocimiento del Big Data especializado en teoría de juegos, concretamente el Blackjack.

Mr. Bottle, experto en ajedrez y cálculo computacional. Aplica técnicas de suma cero al

Blackjack que, unidas al Big Data, les proporcionan un método estadístico infalible.

Las Doble Mir, hermanas gemelas de los bajos fondos ucranianos. Las pistoleras. Adquieren el rango de seguridad en el grupo. Las únicas que portan elementos disuasorios (no demostrable que sean armas) contra posibles enemigos (presumiblemente fui noqueado por una de ellas en el casino de Igualada).

Juanka. El runner. El escapista del grupo. Motorista y conductor experimentado. Conduce la furgoneta negra del grupo.

Lady Moon. Origen desconocido. Posee una valiosísima cualidad: memoria fotográfica. Es la que cierra el cuarteto de jugadores con JP, El ruso y Mr. Bottle.

Presumo que el Gran Casino de Barcelona será el siguiente objetivo, aconsejo [...]

* * * * *

—¿Gutiérrez has acabado de leer el informe?

—Aún no.

—Pues espabila. El campeonato se acerca y quiero hablar contigo sobre Barcelona.

[...] * * * [...]

«Campeonato mundial Blackjack.

Diciembre 2020.

Casino Barcelona».

Los dos agentes, Gutiérrez y Pelayo, observan la mesa central copada por los Letraheridos: JP, El ruso, Mr. Bottle y Lady Moon. Los tres primeros cuentan el valor de sus cartas. Obviamente, los letraheridos van disfrazados, ni sus madres los reconocerían, pero es un baile de máscaras al descubierto, los responsables del casino saben que son ellos, los agentes de la agencia privada saben que son ellos, y los propios letraheridos saben que sus contrarios saben que ellos también lo saben. A pesar de la aparente falta de intriga, nada impide que la representación continúe. JP descarta su juego, también El ruso y después hace otro tanto Mr. Bottle, descartan cuando tienen cartas bajas y, con signos sutiles y estudiados, pasan la

información numérica a Lady Moon, ella detecta los signos y espera el momento de jugar la combinación de cartas altas que le permitan llegar al maldito 21. Debe escoger el momento propicio, cuando la banca cuente solo con cartas bajas y ella con altas, será el momento de lanzar una apuesta altísima y, de ese modo, reventar la banca. Con método, conociendo el valor de las cartas y teniendo memoria fotográfica solo es cuestión de tiempo.

Gutiérrez le da un codazo a Pelayo. Detecta sentado en una mesa al exagente del GDOJ, Emilius, quien mira con furia en dirección a JP. En el momento que Gutiérrez da un paso en dirección al exagente, Pelayo lo detiene.

—Deben tener cuentas pendientes —dice Pelayo.

—Pero...

—No es de nuestra incumbencia. Solo vigila a nuestros pollos —dice mirando a JP y compañía.

Pelayo y Gutiérrez están de adjuntos extraoficiales. No hay ninguna orden cursada contra los Letraheridos, no delinquen, pero el casino ha insistido a la empresa privada que una vez los

Letraheridos revienten la banca y cambien las fichas por dinero, los detengan una vez crucen la puerta del vestíbulo. Aunque España presume de ser un país al amparo de la legalidad internacional, la verdad es que los casinos gozan de un envidiable marco jurídico extraoficial al estilo del Far West: detén primero, pregunta después. Si no los paran al acto es por evitar dañar la imagen de la entidad, una detención en el interior no resultaría adecuada. Tamaña acción sería muy mal vista por su majestuoso público: jeques, reyes y empresarios que frecuentan con asiduidad el casino, jugadores que pueden perder en un único juego lo que un trabajador gana en toda su vida.

La banca revienta en la mesa del Blackjack. Lady Moon recoge las fichas y las deposita en su maletín. Método, conocimiento y memoria. De un salto elegante baja de la silla y se dirige a cambiar las fichas. Una gran noche. Otro casino reventado, pero Gutiérrez y Pelayo ya la esperan fuera del vestíbulo. No van solos.

[...] * * * [...]

Todo sucede muy rápido, para cuando los dos agentes, con la ayuda de doce hombres de seguridad, detienen a Lady Moon, a JP, a El ruso y a Mr. Bottle; aparece Juanka al volante de la furgoneta negra. Desde las ventanillas del vehículo las gemelas doble Mir lanzan granadas de humo que se esparcen ufanas por el tapizado suelo. La ascensión de la espesa cortina les impide ver. Gutiérrez sostiene con firmeza del antebrazo a Lady Moon y Pelayo sale al encuentro de la furgoneta. Pero esta desaparece con sus ocupante tan rápido como apareció. Ni rastro. Han volado. Tanto peor para el resto del equipo, el plan de huida ha fallado, tienen a JP y al resto de la banda.

* * *

Sin saber el cómo ni el cuándo ni el porqué el maletín de Lady Moon aparece vacío. Ni un sucio billete. Nada. Limpio. Cachean al resto de la banda, pero ni JP ni los otros tienen objeto de valor alguno. Es imposible que hayan entregado el contenido a Juanka ni a ninguna de las hermanas Mir. El agente Gutiérrez tenía bien cogida del antebrazo a Lady Moon y la detenida ni siquiera pisó el arcén y, además, Pelayo cubría la zona entre ellos y la

furgoneta. En medio de su preocupación, una nueva llamada del bufete de Barcelona en representación de JP los sorprende y los jodidos abogados catalanes les amenazan de nuevo; ante el peligro de ver comprometidas sus pagas de jubilación, los dos agentes los dejan en libertad. Nadie se acuerda que hacía Emilius en el local...

* * *

—Despierta, JP.

Sergey lo zarandea. Desde su perspectiva oblicua, estirado en el camastro, JP observa la cara redonda del ruso mirándole con sorpresa.

—Coño, que despiertes. Ya ha llegado Emilius.

JP farfulla algo y se levanta adormecido del camastro. De su mano cae un pesado libro, *Detectives Salvajes*, el volumen se desparrama bocabajo y sus hojas quedan abiertas.

—He soñado —balbucea JP—... que formábamos un grupo de lectura. Uno de verdad. Y leíamos.

Sergey lo mira como si hubiera visto un extraterrestre; Lady Moon, recostada en una silla, sonrío; Mr. Bottle y Juanka detienen una partida de póquer; doble Mir dejan de sacudir el saco de

boxeo. Emilius los mira, pero avanza sin detenerse hasta la mesa y deposita encima de ella un maletín, idéntico al que llevaba Lady Moon, al abrirlo algunos fajos de 500 euros se desparraman por la mesa.

—Ostia, JP —dice Sergey—, ¿desde cuando te ha importado tanto la cultura?

JP mira el desbordamiento de la pilas de billetes desde en el interior del maletín que ha traído Emilius, en ese momento sonrío y, devuelto a su estado natural, recoge el libro del suelo y responde al ruso:

—Ya sabemos que el dinero no lo es todo. — Se le forma una sonrisa maliciosa mientras alarga una mano y agarra un fajo de billetes, con la otra mano abre el libro, el interior está hueco, una raja perfecta y rectangular, y en esa cavidad aloja a la perfección el fajo de billetes—. Perfecto. Caben. Venga, todos a rellenar libros.

Emilius se marcha a un país de sudamérica con una colección completa de Eckhart Tolle; Juanka escoge pesados volúmenes rusos: Chéjov, Bulgakov, Dostoievski y con ellos monta una discoteca tecno en Castelldefels; Sergey vuelve a su adorada Rusia con seis volúmenes en tapa dura y encuadernación de lujo de El señor de los anillos,

montará una piscifactoría, su sueño de toda la vida; Lady Moon, enlatada en una elegante colección de escritoras, Virginia Woolf, Vivian Gornick y Mercè Rodoreda abre una tienda de alto diseño en París; las gemelas doble Mir se debaten entre libros policíacos de Pérez Reverte o de terror de Lovecraft, al final impera un pacto y cada una carga con lo que más le gusta, más tarde edificarán un parque de atracciones a las afueras de Járkov, la segunda ciudad ucraniana más poblada.

JP marcha con la colección completa de Roberto Bolaño y, durante mucho tiempo, no se sabe más de él.

Algunos informes soviéticos destacaron que había formado otro grupo de lectura en una ciudad Bielorrusa; aunque los informes de inteligencia norteamericana lo situaban en Canadá, en algún lugar entre Quebec y Montreal; para el CSID español podría estar en Sudáfrica, pero según los informes británicos más bien se ubicaría en una isla perdida del pacífico, según los franceses en Malta; mejor no escribir la sarta de estupideces que argumentaban el resto de servicios de inteligencia europeos. En lo que sí se ponían de acuerdo la mayoría de ellos era en el informe que describía la construcción de una enorme biblioteca pública

adosada a su palacio, una enorme edificación abierta al público con libros en todas las lenguas con gran variedad de autores universales. Un lugar de paso libre para cualquier lector de buena voluntad.

Con cariño, a J.P.

Emilio Vázquez Minue

Adiós abuelito

El abuelo me dibujó un tranvía. Cuando lo contemplé, me dio mucha pena. Era bastante irregular y se parecía más a un cesto para fruta, pero tenía unas ruedas y una línea inclinada en el techo, que mi abuelo dijo que se llamaba trole y servía para que el tranvía pudiese andar. No era un buen dibujante, evidentemente. En cambio tocaba muy bien el piano y nos hacía soñar con muchas cosas, cuando mi hermana y yo, lo escuchábamos tocar, sentadas en el suelo.

Luego el abuelo, nos dio chocolate duro a mi hermana y a mí. Era para disolver en leche caliente pero nos lo comíamos tal cual. Su sabor era inconfundible. Sabía a casa del abuelo.

El abuelo abrió las dos pesadas hojas de la puerta de acceso al balcón y nos hizo pasar

—Mirad al cielo —nos dijo

Miramos al cielo. Lo vimos surcado totalmente por estelas blancas que formaban cuadrados casi perfectos.

También miramos a la casa de enfrente. Sobre el techo de la misma habían colocado una antena metálica enorme. Era como un monstruo sin corazón.

Ya habían pasado dos meses desde nuestra última visita al abuelo. Fueron dos meses de encierro en casa. Sólo nuestros padres salían a veces a comprar, pero no podían salir juntos y debían llevar una mascarilla ridícula. Cuando volvían a casa no nos dejaban abrazarlos, hasta que se duchaban muy bien y se ponían otra ropa.

Ya no podías abrazar ni besar a nadie. Mi padre nos explicó una noche, antes de dormir, que abrazar y besar era una forma de expresar amor y el amor les hacía mucho daño

— ¿A quién? Le pregunté

— A los que mandan sobre los que mandan

— ¿Son los políticos, papá?

— No. Los políticos sólo son sus esclavos. Te lo contaré cuando seas un poco mayor.

Nos gustaba mucho escuchar a nuestro padre. Nos hablaba de cosas increíbles y muy interesantes. Lo malo era que nunca las podíamos compartir con nuestros amigos del colegio, porque se hubieran reído de él y lo hubieran llamado conspiranoico.

El abuelito nos miró sonriente y nos hizo señas para que saliésemos del balcón

—Ahora tenéis que salir de aquí y pasar al interior. Es malo quedarse mucho rato en el balcón.

Pasamos al interior y el cerró bien el balcón, a pesar de que ya hacía buen tiempo.

Le pedimos que nos tocara al piano aquel vals, que sólo duraba un minuto. Sabíamos que aquello lo ponía contento.

Aquella fue la última vez que lo vimos. Con su particular andar y su cara sonriente.

Noté, por su forma de abrazarnos a mi hermana y a mí, que nos estaba diciendo adiós para siempre. Me estremecí y antes de irme, corrí al interior para llevarme el dibujo del tranvía

Pasó todo un año antes de que, las fuerzas de la luz, derrotasen a las fuerzas de la oscuridad y dejaran de genocidarnos, fumigándonos desde el aire y debilitándonos con las horribles antenas y todas aquellas vacunas con mercurio, otros metales pesados y nanotecnología.

Ha pasado el tiempo. Mi hermana es una pintora famosa. Yo soy médica, pero no curó a nadie. Sólo los ayudo a que aprendan a sanarse ellos mismos.

El terapeuta

El rostro de Alfredo Taullet i Codony, antes espejo de risueña jovialidad, habíase trocado ahora en desoladora imagen de resignación y tristeza.

La causante de todo aquel lamentable agravio era Olga, quien acababa de darle calabazas a Alfredo.

Mientras éste se debatía contra los punzantes coletazos de la fatalidad, la mencionada joven, ajena a los devastadores efectos colaterales causados en su pretendiente, canturreaba alegremente, al tiempo que se probaba vaporosos ves-tidos, delante del espejo de su grandioso armario ropero, con un aire de absoluto desenfado y trivialidad.

Evidentemente el orgullo de Alfredo estaba lacerado. Nunca había llegado a plantearse que un joven de buena presencia, intachables costumbres, ilustre ascendencia y un flamante título universitario en economía, como él, fuese a ser rechazado por aquella chica de una familia de clase media, cuyos miembros jamás habían hecho acto de presencia en ninguno de los eventos sociales más renombrados de la capital catalana.

Precisamente mañana, Alfredo tenía que presentarse en el hotel Hilton, para dar una disertación sobre "Conveniencia de los bonos del Banco Grossenbauchmann y su inexpugnabilidad bursátil".

Era evidente que su contrito ánimo lo delataría y los asistentes a la charla, se percatarían inmediatamente de su debilidad, arruinando, sin duda alguna, su prometedor futuro profesional. Es conocido y notorio que las grandes empresas bancarias, tales como la ya mencionada, buscan para su plantilla de empleados, sujetos de temple acerado y casi desprovistos de sentimientos.

La pantalla mental de Alfredo se llenó ahora de imágenes perturbadoras en las que se veía a sí mismo, tendido en el diván de cualquier afamado psiquiatra o bien terminando en una lamasería tibetana, vestido de zanahoria y entonando mantras. Alfredo se autocontempló como una mancha, un oprobio, en el immaculado pedigrí de las familias Taulet y de las familias Codony

Antes de tomar decisiones precipitadas y embarcarse para los Himalayas, decidió buscar en la propia Barcelona, algún gurú que le tendiese una mano.

Recordó entonces la existencia del Venancio, un peculiar sujeto, al que había conocido en una charla de medicina alternativa. Una endeble tarjeta de visita mostraba, en caracteres ya casi borrados por el tiempo, lo siguiente:

VENANCIO ZURITA
ANTROPÓNOMO NO UNIVERSITARIO
DISIDENTE DE LA MÁTRIX
AYUDADOR EN PROCESOS DE DESINTOXICACIÓN
MENTAL DEL ALIENANTE SISTEMA

Con dedos temblorosos e incipientes lagrimitas en sus ojos, Alfredo marcó el teléfono.

Dos horas más tarde, se encontraba frente a un melenudo y barbudo sujeto sonriente, en pantalones de pijama y camiseta azul oscuro, con el siguiente eslogan:

"Me han dicho que existo".

—En estos momentos, me estaba preparando un zumo de melón. Espero que lo compartas conmigo —espetó Venancio.

Con cara de oveja en el matadero, Alfredo asintió sin decir nada.

—Siéntate donde te dé la gana y te suelto el rollo —comenzó Venancio

Alfredo escogió tímidamente una silla un poco desvencijada

—Salir de la rueda no es fácil. Pero se consigue —prosiguió Venancio, mientras colocaba un CD de música brasileña—Lo primero que tienes que hacer es abandonar todo lo que te han enseñado hasta ahora. Piensa que vivimos en un mundo totalmente manipulado y bajo una dictadura tecnológica. Además, nuestro planeta está caminando hacia los 8 billones de habitantes y nos están genocidando para reducir drásticamente la población.

Como vio que Alfredo lo miraba con cara de asustado, recalcó:

—Mira, te lo explico, nuestra sociedad es como una pirámide de varios estratos. En la parte de abajo de todo, estamos nosotros, el pueblo. Por encima de nosotros, están los políticos comprados y cuya misión es esclavizarnos. Por encima de los políticos están las industrias, que son quienes los compran y sobornan. Por encima de las industrias, está la banca, o sea, la usura legal. Por encima de la banca está una élite de grandes poderosos, conocidos como Illuminati, club Bilderberg, etc. por encima de estos últimos todavía existe un grupo más, pero totalmente en la sombra. Son alienígenas que ya estaban aquí, antes de nosotros y

manipularon nuestros genes para obtener una raza de esclavos.

No me importa que pienses que estoy pirao. Todo lo que te digo está contenido en las diferentes mitologías e incluso en libros como el Mahabarata, el libro de Enoc y hasta en la Biblia, en el génesis o en los relatos de Eze-quiél y Elías, pero de eso ya te enterarás más tarde, ahora vamos a concentrarnos en tu problema concreto.

¿Qué es lo que sabes hacer mejor?

La pregunta de marras, dejó a Alfredo con una sensación muy incómoda. Había sacado alguna matrícula de honor en el colegio de frailes y luego bastantes notables en la carrera de ciencias económicas, pero, ahora que lo pensaba, saber, lo que se dice saber, no sabía muchas cosas. Jamás se había preparado una cena y mucho menos, un desayuno. Todo eso era misión del servicio doméstico de su casa paterna.

Tampoco tocaba ningún instrumento musical exceptuando una armónica. Sus incursiones en la escritura se limitaban a un pareado que le compuso a Olga para su último cumpleaños. Las pocas veces que intentó dibujar, dio a luz engendros

irreconocibles y, cuando cantaba en la ducha, su hermana y el perro salían corriendo.

Venancio cortó el desesperado monólogo mental de Alfredo, incapaz de bal-bucear respuesta alguna, añadiendo con determinación: Me he permitido la libertad de buscarte un empleo. Mañana entrarás a trabajar como lavaplatos en un conocido restaurante.

El estupor de Alfredo se trastocó en horror. Para un miembro de la conocida familia Taulet, trabajar de lavaplatos, suponía un oprobio y un agravio que podía acarrear consecuencias familiares funestas, especialmente en la salud de su hipocodríaca madre.

Además, si cualquiera de entre los cursis amigos de la familia se lo encontrase en ese humillante oficio y propagase la noticia, el drama podría adquirir tintes novelescos. Armándose de valor, Alfredo respondió:

—¡No! ¡Me niego rotundamente!

—En este caso, doy por concluida la terapia y puedes volverte a tu casa y a tus problemas — comentó Venancio, encogiéndose de hombros de forma muy gráfica

Transcurrió un minuto de silencio. El rostro de Alfredo, se convirtió en el espejo mismo de la duda

obsesionante. Finalmente murmuró con voz de oveja acorralada por el lobo:

—Acepto, mañana iré a lavar platos.

Cuando Alfredo salió de su primer día de trabajo, Venancio lo esperaba en el bar de la esquina. Con el rostro desencajado y sin musitar ni siquiera una palabra, Alfredo se sentó en la misma mesa de Venancio y le dirigió a éste, una mirada asesina.

—Puedo deducir que no ha sido el mejor día de tu vida —comentó Venancio

—Enseguida —sollozó Alfredo— se han dado cuenta de que yo no había lavado jamás un solo plato y el cachondeo de mis compañeros de trabajo ha sido mayúsculo. Renuncio, yo no vuelvo más ahí.

—Creo que te equivocas totalmente. Desprecias la ocasión que la vida te ofrece, de ampliar tu mente y ganar experiencia. Además has firmado un contrato y no puedes dejarlo sin avisar antes.

—¡Me da igual! ¡A la mierda todos! —respondió Alfredo casi sollozante

—Cálmate y tómatelo con sentido del humor. Mañana vuelves y en cuanto percibas que se burlan de ti, ríete y explícales con naturalidad y humildad

que tú no tienes la culpa de haber nacido en una familia donde teníais ayuda externa para ciertas cosas y que a ellos podría haberles pasado lo mismo. Si te preguntan por qué estás ahí, diles que tu vida ha cambiado bruscamente y ahora tienes que ganarte los garbanzos como sea. Es posible que sigan llamándote pijo, niño rico o algo por el estilo pero tu sonríe-les y pasa de ellos.

Aquella noche Alfredo tuvo una pesadilla. Se veía a sí mismo envuelto en burbujas enormes de detergente lavavajillas. Intentaba lavar los platos allí acumulados, pero el mar de jabón formando olas enormes, se lo impedía. Luego aparecía una máquina lavavajillas gigantesca que se encaraba con él y le gritaba, re-prochándole el estar quitándole su trabajo.

Alfredo salía de allí horrorizado y montado en un plato gigante volador. De-bajo de él estaba Olga, charlando con amigos y riéndose, totalmente ajena a la presencia del plato volador sobre su cabeza. Entonces Alfredo se asomaba al borde del plato para llamarla, pero de su boca sólo salían burbujas de jabón enormes

Aquel día, el trabajo fue un poco mejor. Alfredo les dijo a sus compañeros que venía de una

familia rica, pero su padre había desaparecido en la sabana africana dejando a su familia en la miseria.

Este relato, totalmente falso, encantó a sus compañeros, que a partir de entonces lo trataron con mucho respeto. Incluso se hizo un amigo, el Zarrapa, como así lo llamaban todos. Un cariñoso diminutivo de "zarrapastroso", su apodo inicial. El Zarrapa le contó a Alfredo que vivía, a temporadas, en una casa de putas donde lo querían mucho y a temporadas, en la cárcel, donde también lo adoraban. Le aclaró que esto último era debido a padecer un trastorno obsesivo compulsivo, por el cual en cuanto veía una ceremonia religiosa, se colaba en la iglesia y en medio de la boda, bautizo, comunión, o incluso entierro, se subía al altar, se bajaba los pantalones y mostraba sus nalgas tatuadas con motivos africanos, a todos los allí presentes.

Mientras Venancio llenaba la taza de Alfredo con un aromático té negro con especias, le comentó con tono reposado e interesado a la vez:

—Acabas de superar la primera prueba con un sobresaliente, pero, sin embargo, te veo tristón ¿Qué te pasa?

—Es ella, Olga, no puedo olvidarla

—Me lo temía. Pero piensa que ella no te va a aceptar. Aún eres un macho beta. Todavía te queda bastante camino para convertirte en un macho alfa, y añadió sonriente: no te preocupes, la lucha sólo acaba de empezar. El lunes comenzarás con el nuevo trabajo que tengo para ti.

Estas palabras sumieron a Alfredo en la más negra de las tribulaciones. Se temía lo peor. Tal vez el Venancio éste era una especie de Pígalión sádico de la nueva era y lo usaba a él como experimento. Ya estaba suficientemente deprimido, tras la dolorosa patada de Olga, para soportar, vaya uno a saber, qué nuevas vejaciones. Su rostro expresaba a la perfección su borrascoso estado emocional, cuando levantó la vista del té para enfocarla en Venancio.

Éste lo miró paternalmente y soltó:

—Se trata de un trabajo muy formativo del carácter. La mayoría de mis pacientes se darían de bofetadas por poder tener esta oportunidad única.

Llegó el asqueroso lunes por la mañana, el día acordado para comenzar el misterioso empleo.

Alfredo intentó sobreponerse, pero el estado de ansiedad era inequívoco. La taquicardia, la

sudoración e incluso el hecho de haberse puesto un calcetín de cada color, lo delataban.

Pero allí estaba Venancio, resplandeciente e insultantemente alegre.

Un taxista paquistaní, con cara de faquir burlón, los dejó a la puerta de un vetusto edificio gris.

En pesadas letras sobre granito podía leerse:

SERVICIO DE POMPAS FÚNEBRES
TU NUEVO HOGAR

Alfredo palideció.

Su educación jesuítica no le impidió mascullar algunas sabrosas imprecaciones aprendidas con los lavaplatos.

Un individuo pálido y huesudo y con el cabello engominado, totalmente acorde con su oficio, salió a recibirles. En un susurro silbante, que recordaba mucho a un ofidio, los hizo pasar a una sala enorme repleta de ataúdes y los puso al corriente de la situación:

—Hablo bajo porque, aunque teóricamente nuestros clientes no oyen, a mí me gusta respetar el descanso eterno —y añadió, mientras abría la puerta de un despacho contiguo—También tengo el

placer de presentarles a mi ayudante, la doctora Maribel Cunillera, psicóloga

Una mujer alta y magra, con gruesos lentes y expresión acartonada, los obse-quió con un atisbo de sonrisa, mientras examinaba atentamente a Alfredo y decía:

—¡Bienvenido!

Alfredo no sabría decir por qué, pero, delante de aquella mujer, se sintió ipso-facto como un ratón de laboratorio en medio del laberinto donde iba a ser testado.

A continuación el huesudo introductor los hizo pasar a otra sala, iluminada por fluorescentes de luz ultravioleta y a temperatura bastante baja, en medio de la cual había una mesa de mármol y encima de ésta, el cadáver perfectamente trajeado de un varón sexagenario. El anfitrión de prominentes pómulos volvió a susurrar:

—Nuestro trabajo consiste en ponerlos guapos para la familia. Este me está quedando muy bien ¿verdad? Y al decir esto, algo parecido a una grieta sonriente, sustituta de una boca, apareció en su huesudo rostro.

Alfredo decidió entonces, con un visceral odio en sus ojos, que aquella jugada serrana no se la perdonaría jamás a Venancio quien, por cierto, se despidió con una sutil sonrisa irónica y se esfumó precipitadamente, dejando a nuestro héroe en compañía del manipulador de fiambres. Precisamente éste se presentó a sí mismo como Edelio y aprovechó para anunciarle a Alfredo, en su particular susurro de ultratumba, que tenía que salir a hacer unos recados y lo dejaba a él al cuidado de su finado cliente.

En una remota ocasión, alguien le había hablado a Alfredo de la catalepsia. Vagamente recordaba que quienes sufrían esta condición, parecían estar muertos, pero de repente resucitaban. Odiaba admitirlo, pero se sentía acobardado y tembloroso.

Nada más salir Edelio de la tétrica salita de manipulaciones, Alfredo se largó pitando de allí, cerrando la puerta y pasando a la gran estancia llena de ataúdes, donde, a pesar de todo, se sentía ligeramente más reconfortado.

Fue entonces cuando recordó que tenía que llamar a su madre para darle el parte diario. Introdujo la mano en el bolsillo de su chaqueta

buscando el móvil. Éste no estaba. Registró todos los bolsillos y nada.

Una idea horrible relampagueó en su mente: con tantos nervios, se le habría caído el móvil en la sala de manipulaciones.

Rezó. Se armó de valor y volvió a entrar en dicha sala. Palpó la pared a la derecha. Sus fríos dedos toparon con un interruptor. Lo accionó. Los tenues fluorescentes ultravioletas se encendieron proyectando lóbregas sombras.

Efectivamente allí, en el suelo, junto a la mesa con el cadáver, observó algo oscuro que podría ser su móvil. Se agachó para recogerlo. Al efectuar este movimiento no pudo evitar el ver de reojo una imagen que le heló la sangre: el muerto tenía los ojos abiertos. Y aquéllos ojos lo habían mirado.

Alfredo entró en pánico. Palideció. Sus músculos se paralizaron unos instantes, mientras él todavía permanecía agachado bajo aquella sobrecogedora mesa de mármol. Con una mano agarrotada asió su móvil e intentó incorporarse, pero estaba tan nervioso que al levantarse, se propinó un soberbio golpe en la cabeza, contra el tablero de la maldita mesa. Se enderezó tocándose el chichón, mientras su mano izquierda se agarraba inadvertidamente al brazo del sexagenario yacente.

Todo esto ocasionó que el cuerpo del difunto quedase ahora ladeado, con respecto al borde de la mesa.

Cagándose en todo para darse ánimos pensó: tengo que arreglarlo antes de que el huesitos vuelva a aparecer. De lo contrario no superaré esta prueba.

Así que tiró del brazo del sexagenario para desplazarlo. No lo consiguió, parecía pesar una tonelada. Volvió a tirar con más fuerza. Se escuchó un crack. El brazo se había desgarrado y ahora sobresalía llamativamente de la manga de la chaqueta

—¡Dios mío! —exhaló Alfredo ¡La he cagado!
¡Estoy rompiendo al muerto!

Tiró del brazo por su parte superior e intentó encajarlo como pudo en el hombro. Tampoco lo logró. Entonces, pidiéndole perdón al fallecido, decidió recurrir a la fuerza bruta. Le propinaría un puñetazo al hombro desgarrado, esta vez, con bastante más fuerza. Levantó su brazo derecho totalmente contraído y cerrando completamente el puño se disponía a propinarle un contundente golpe cuando, de pronto, la puerta de la sala se abrió. Alfredo se giró espasmódicamente. En el marco de la puerta se encontraba la doctora Maribel,

contemplándolo con sumo interés. Alfredo enrojeció. Ninguna excusa acudió a su boca. Intuía que sería mucho peor. Volvió a sentirse ratón. Por su parte, la doctora Cunillera, con aquélla mirada penetrante tras los gruesos lentes, se limitó a comentarle a Alfredo:

—Es el primer caso de necrofobia en mi dilatada carrera. Enriquecerá sin duda mi tesis. Creo que usted y yo necesitaríamos tener una conversación más dilata-da

Todo se aclaró cuando "el huesitos", que resultó ser un tío bastante majo y muy filósofo, volvió y con tono desenfadado, explicó a ambos y principalmente a la acartonada doctora, adivinando las intenciones de ésta de diseccionar psicológicamente al joven, que lo sucedido a Alfredo era algo muy habitual y que a él mismo le había pasado varias veces, ya que, tanto el rigor mortis como la natural descomposición de las partes blandas del cuerpo, fragilizaban los cadáveres.

A ojos de Venancio, Alfredo había vuelto a superar la dura prueba con un sobresaliente.

Alfredo abandonó sus deseos de venganza contra Venancio. Incluso percibió que estaban apareciendo ciertos síntomas de empatía hacia su peculiar monitor.

Pero su preparación para la vida no había terminado.

Ahora tendría que superar la parte peor. Sería el doctorado y colofón a su carrera. La carrera de cómo enfrentarse a la existencia.

Barruntaba que la última prueba sería durísima. Es cierto que las últimas vivencias lo habían hecho más fuerte. Ahora contemplaba el mundo bajo una panorámica mucho más amplia y diferente. Pensó en los estirados petimetres que se creían mejores por tener títulos universitarios, usar ropas caras y conducir automóviles potentes. Recordó entonces las anécdotas vividas con sus camaradas, los lavaplatos. Especialmente lo que se había reído con las aventuras de su amigo el Zarrapa. Aquellos sí eran auténticos doctores de la vida. También acudió a su mente la sorpresa que le había dado el Edelio, quien, aunque al principio le había recortado un poco al conde Drácula, luego había resultado ser un tipo de lo más guay. Reflexionó que lo importante es siempre el aspecto humano.

Pero no nos pongamos tiernos ¡Preparémonos! La prueba de fuego iba a co-menzar.

Los redondos ojos del taxista nigeriano, expresaron con elocuencia que el coche había

llegado a su destino. Muy alarmado y sin dejar de interrogar con nerviosos gestos a Venancio, Alfredo descendió del vehículo. La causa de sus aspavientos era que ambos se encontraban exactamente delante de la puerta del conocidísimo teatro de variedades "El Molino".

El Molino es toda una institución en el entrañable barrio del Paralelo de Barcelona. Las comedias más picaronas de la ciudad han tenido acogida en su escenario desde tiempos inmemoriales. En estos momentos, todo estaba preparándose para el inminente estreno de la comedia: "Ay Telesforo yo te desfloro"

—¡No me mientas Venancio! Dime inmediatamente cuáles son tus aviesas intenciones —protestó Alfredo— ¿Por qué estamos aquí?

—Porque tú eres el protagonista de la nueva obra —respondió gravemente Venancio

—¡Estás totalmente loco! ¡Yo me largo ahora mismo de este antro y no intentes impedírmelo porque te juro que te denuncio!

—Qué pena ya estás casi al final de tu carrera de vida y ahora desistes

Un tipo regordete y bajito, de cara risueña, llegó en aquel momento levantando los brazos:

¡Venancio querido, que alegría enorme volverte a ver! ¡Ah y éste debe ser naturalmente tu nuevo fichaje! ¡Dame un fuerte abrazo, joven! Y sin esperar respuesta se volvió hacia Alfredo y lo estrechó efusivamente entre sus brazos

— ¿Fichaje? ¿Yo? ¡Pero si jamás me he subido a un escenario! -pataleó Alfredo

El animoso recién llegado, director de escena del Molino, le consoló inmedia-tamente. Su papel — explicó— era el más fácil del mundo. Alfredo sólo tendría que aparecer unos instantes gritando: ¡No! ¡No! ¡No! ¡No, por favor, no me desflores!

Llegó el estreno

La actriz principal, una cincuentona de nombre artístico Ivanna Bolognese, que en realidad era de Teruel y se llamaba Remedios Ortiz, apareció en escena con un diminuto bikini de lentejuelas y plumas de pavo real insertadas en su mo-ño y comenzó a cantar:

¡Ay Teseforo! ¡Ay Teseforo! 
de tu hombría yo me enamoro
dame tu amor ¡Ay mi tesoro!
Si me rechazas, me deterioro. 

A continuación se escucharon unas flautas y bombos y un conjunto de coristas ataviadas como selváticas isleñas, salieron al escenario arrastrando de unas lianas trenzadas al joven Telesforo, ni más ni menos que Alfredo, quien se debatía furiosamente luchando por soltarse, mientras cada una de las diez hembras salvajes le propinaba a Telesforo un cachete en sus nalgas.

El público enardecido coreaba y batía palmas con entusiasmo. Acto seguido volvió a salir Ivanna quien sujetando hábilmente al desconcertado Telesforo lo estrechó entre sus brazos y con sensuales caricias empezó a darle besitos por todo el cuerpo. Tras magrearlo y pellizcarlo, a compás con la batería, comenzó de nuevo a cantar y recitar:

Tú me chiflas 🎵🎵🎵
Tú me pierdes
Cuando me tiras
En prados verdes
Tú me enloqueces 🎵🎵🎵
¡Ay! más que el oro 🎵🎵🎵
Hazme más mimos,
¡Ay! Telesforo
Porque aquí mismo
Yo te desfloro 🎵🎵🎵

Y en un asalto final, Ivanna se lanzó sobre Telesforo, previamente embutido en una hamaca colgante, y lo cubrió totalmente con sus carnes, mientras una lluvia incessante de gigantes pétalos dorados caía sobre los amantes

En apoteosis orgiástica final, apareció un nuevo coro de bailarinas y bailarines y todos se precipitaron sobre Telesforo, dándole sugestivos toques en la barbilla y en las orejas.

La cara de Alfredo expresaba tal estupor y desagrado, que el público rió y rió sin parar, aplaudiendo sonoramente la colosal interpretación de aquel hasta ahora desconocido actor.

El éxito alcanzado fue tan grande que el jovial director de escena le propuso a Alfredo que se quedara con ellos, asegurándole un sustancioso salario.

Dos días más tarde Alfredo, en compañía de Venancio, reflexionaba filosóficamente sobre su vida, mientras se fundía con el magnífico panorama de Barcelona, extendida a sus pies desde aquel privilegiado mirador, en un pequeño restaurante de Vallvidrera, sobre la preciosa sierra de Collserola.

Comprendió que él ya no era el mismo. Tal vez estaba aprendiendo la más importante de las

lecciones: la de amar a todo lo que nos rodea. Sin fronteras. Sin límites Amar al aire, al cielo, a las piedras, a todos los seres sin excepción.

La fiesta de cumpleaños de Olga se celebró en un conocido hotel de nuestra ciudad. Obviamente allí estaba Alfredo.

La intuición natural y perspicacia de Olga detectaron enseguida que aquel Alfredo era un hombre totalmente diferente al anterior Alfredo que ella había conocido. También detectó la seguridad que se desprendía de él. Su desenfadada conversación, su aplomo, su irónico sentido del humor. El fin, un aura de elegancia indescriptible y de cálida madurez que a Olga le produjeron un sentimiento de atracción muy difícil de explicar.

—Espero que sigas teniendo mi teléfono, Alfredo -le espetó - y espero igualmente que no dejes de llamarme

Alfredo calló. Sólo le devolvió una sonrisa atractiva con un deje de melancolía.

Nunca la llamó. Había perdido todo el interés por ella. La encontraba bonita, sí, pero lo sentía mucho, también la encontraba superficial.

FIN

Juan Pablo Fuentes

La secta de los elefantes

Yo soy de Logroño. Allí tenemos una calle, la calle del Laurel, que es única en el mundo. Aunque es muy pequeña, todos los establecimientos son bares. Todos. Bar tras bar tras bar. Así que se conoce popularmente como 'La senda de los elefantes', porque se agarran buenas trompas.

Por esa calle transitó mi juventud. Un grupo de chicos y chicas llenos de sueños con ganas de asaltar los cielos. Como ese era nuestro habitat, nos llamábamos 'La secta de los elefantes'. Lo confieso, agarramos muchas trompas.

Sobrevivíamos a base de bocadillos de tortilla de patatas y nos alimentábamos de chatos de vino tinto, oscuro como la noche. Bebíamos litronas en la plaza de correos y hablábamos sin parar, porque el alcohol nos volvía filósofos. Intercambiábamos versos y canciones porque nos creíamos artistas. Nuestra era la felicidad del todo es posible.

El viento nos fue dispersando. El rodillo del tiempo nos pasó por encima. María colgó la guitarra y trabaja de administrativa en una empresa de pescado. Miguelín el gamberro, el eterno iconoclasta, ¡quien lo creyera! es director de una sucursal bancaria. El humor sarcástico de Esteban, su rápido ingenio, se fue apagando mientras repartía cartas. No hace mucho me crucé con Julia, cuyo cuerpo etereo fue inspiración de muchas de mis noches. Ahora tiene pinta de señora respetable y amargada. Pero que puedo criticar yo, que estoy gordo y calvo y feo. Nos cruzamos sin saludarnos porque no queríamos reconocernos.

Queríamos comernos el mundo y el mundo nos comió a nosotros y escupió nuestros huesos en la acera.

Otros tuvieron peor suerte. Luis murió en un accidente de moto. La última vez que vi a Txus parecía un cadáver ambulante, me dejé sablear dos mil pesetas y no sé si pudo alejarse del abismo o si acabó en el fondo con los ojos apagados. La propia calle Laurel es ahora una trampa para turistas y despedidas de solteros. Ya no hay jóvenes soñando por las esquinas y tapas baratas y de mala muerte.

Hay nouvelle cuisin y mostradores impolutos y tapas de diseño y sonrisas falsas en los camareros.

¿Y qué hay de ti? Me preguntaréis. Yo vine a Barcelona; quería ser actor. Hice algunos papeles cómicos en algunas obras, monté dos compañías de teatro y estoy orgulloso de lo que llevamos a los escenarios. Pero las compañías se disolvieron, el trabajo no abundaba y al final, todo quedó en nada. No había sitio en esta ciudad para un actor mediocre y sin suerte.

Después, seguí el mismo esquema que todos: matrimonio, hijos, buscar seguridad, comprar un piso. También el sistema me agarró, Hubo un año que me agarró tan fuerte que casi me asfixia. Cuando se acerca el plazo del pago de la hipoteca y no hay dinero en el banco, ni sitio de donde sacarlo. Entonces no puedes respirar y todo se vuelve de color negro, porque sabes muy bien lo que pasará si el demonio sin ojos no obtiene su sacrificio. Lo has visto en la televisión y los periódicos.

Pero en fin, aquí estoy. Sigo escribiendo, cuando puedo, porque la llama que llevo dentro es más pequeña, pero sigue brillando. El día que se

apague, estaré muerto aunque mi cuerpo siga andando. Sigo luchando, porque ahora más que nunca es necesario luchar, aunque tengamos una pierna atrapada en el cepto y tengamos que arrastrarnos. Puede que por fuera esté estropeado, pero por dentro mi sangre sigue siendo tan roja como cuando tenía veinte años.

Y cada vez que alguien me releva en la dulce tarea de dormir a mis pequeños corro a subirme a un escenario a explicar, a contar a actuar. Porque quiero que aquel joven que fui, que le lanzaba mordiscos a la luna, no tenga ninguna vergüenza de ver en lo que se ha convertido.

EVÉTRIDOS

6-marzo-2020

Biblioteca Mestra Maria Antònia

Dones del S.XX, entre silenci i paraula

<https://www.facebook.com/events/215591283149758/>

Asisten: Montse González de Diego y Sergio Bonavida Ponce



7-marzo-2020

<https://www.infonortedigital.com/portada/microrrelatos/item/81735-microrrelatos-mercahombre>

«Mercahombre»

Microrrelato publicado en el periódico

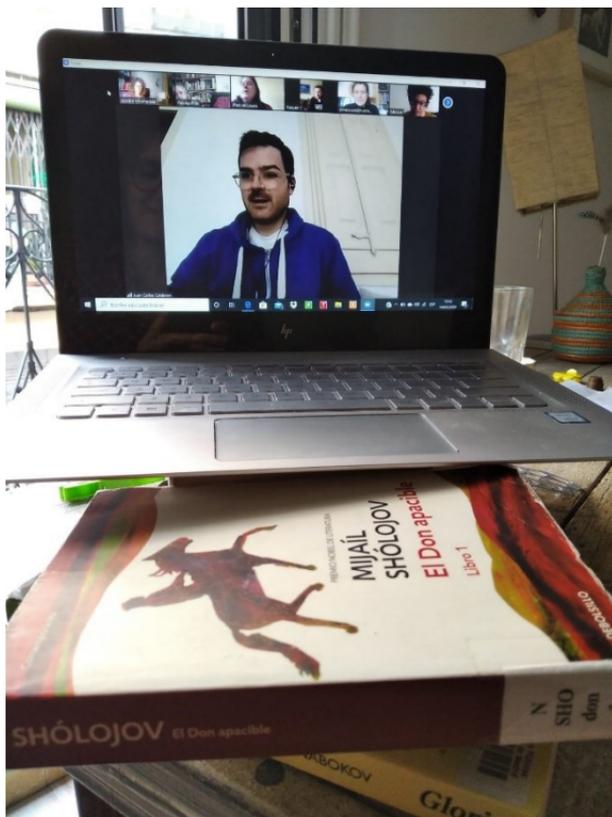
Infonortedigital.com

Autora: Verónica Bolaños



14-marzo-2020

Primer meetup virtual.
Especial confinamiento.



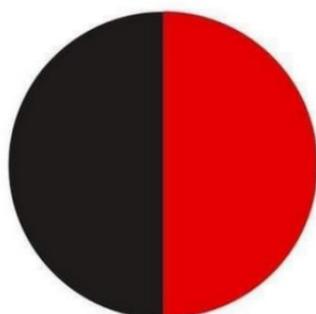
15-marzo-2020

Meme *del internet*
Reenviado por

Laura Pi.

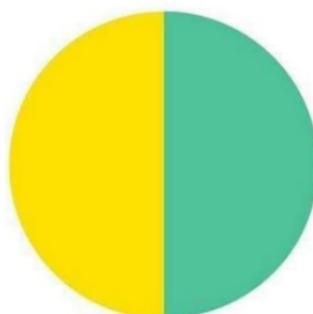
EL APOCALIPSIS

¿QUÉ ESPERABA?



● **ANARQUÍA**
● **ZOMBIS**

¿QUÉ CONSEGUÍ?



● **TELETRABAJO**
● **PAPEL HIGIÉNICO**

17-marzo-2020

#Coronavirus: estuvimos juntos...



21-marzo-2020

Segundo meetup virtual.
Especial confinamiento.



30-marzo-2020

Evento de poesía.
Instagram: @versoycuento
Reenvía
Esther.

VERSOS LIBRES

Los autores de

verso & cuento

contigo

Cada tarde a las 19h llevarán
sus poemas, versos y letras a tu casa

verso & cuento

31-marzo-2020

Podcast Ivoox: «[Punto de libro #02](#)»

Editor e idea original:
Juan Carlos Calderón Castillo

Intervienen:
Juan Pablo Fuentes
S. Bonavida Ponce

Entrevista al profesor:
Ricard San Vicente



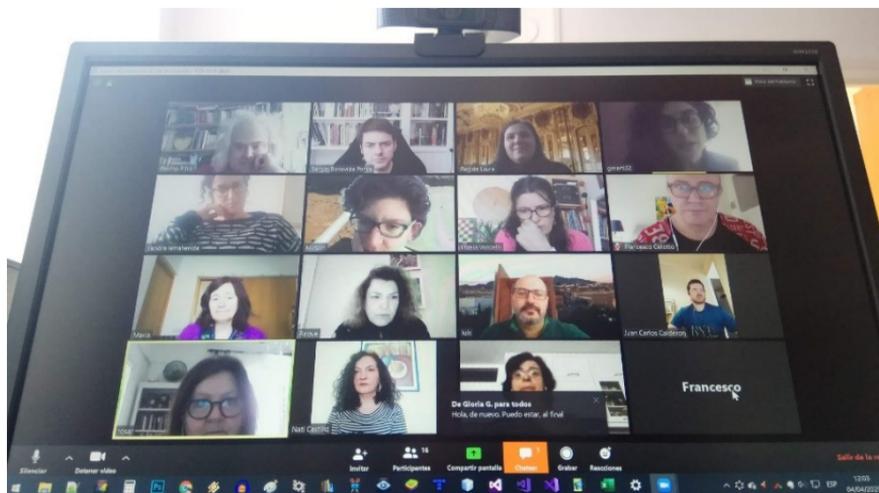
Por Punto de libro > Punto de libro

Punto de libro 02, 31/03/2020

 31/03/2020 |  21 |  0 |  0

Historia y humanidades

4-abril-2020
Segundo meetup virtual.
Especial confinamiento.



11-abril-2020

Otro meetup virtual.
Especial confinamiento.



18-abril-2020

Otro meetup virtual.
Especial confinamiento.



20-abril-2020

Publicación microrrelato
En periódico [LA VANGUARDIA](#).

<https://www.lavanguardia.com/participacion/concursos/20200420/48616465464/concurso-microrrelatos-sant-jordi-lectores-la-vanguardia.html>

lavanguardia.com

Rosa María Reis León

El perro

La niña se entusiasmó con el regalo, —
¡un perrito! — exclamó. Durante días
cuidó del cachorro. No mucho tiempo
después se aburrió y le propinó una
patada, el animal lloroso se escondió. —
No debes pegarle, sufre, tiene
sentimientos — dijo su madre enfadada.
—¡Quiero un perro sin sentimientos! —
interrumpió la niña.



Autora:
Rosa María Reis

23-abril-2020

Entrevista a:
Verónica Bolaños

En [DIARIO DE ALICANTE](https://diarioalicante.es/entrevista-con-veronica-bolanos/).

<https://diarioalicante.es/entrevista-con-veronica-bolanos/>

Autora de:
«Palo de Guayaba»



28-abril-2020

Podcast Ivoox: «[Punto de libro #03](#)»

Editor e idea original:
Juan Carlos Calderón Castillo

Intervienen:
Juan Pablo Fuentes
S. Bonavida Ponce

Especial *Sant Jordi Confinados*.



Por Punto de libro > Punto de libro

Punto de libro 03, 28/04/2020

 28/04/2020 |

Arte y literatura

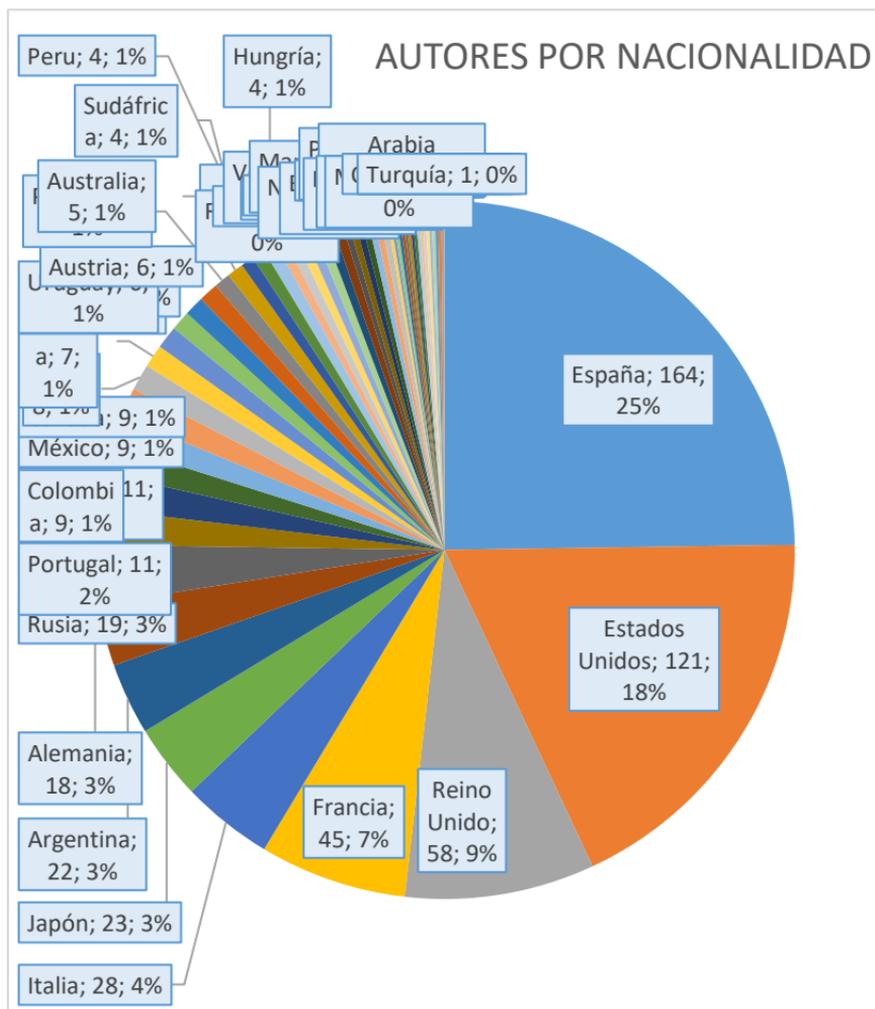
ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS

Rango de datos
15-09-2018* a 25-04-2020

nota:

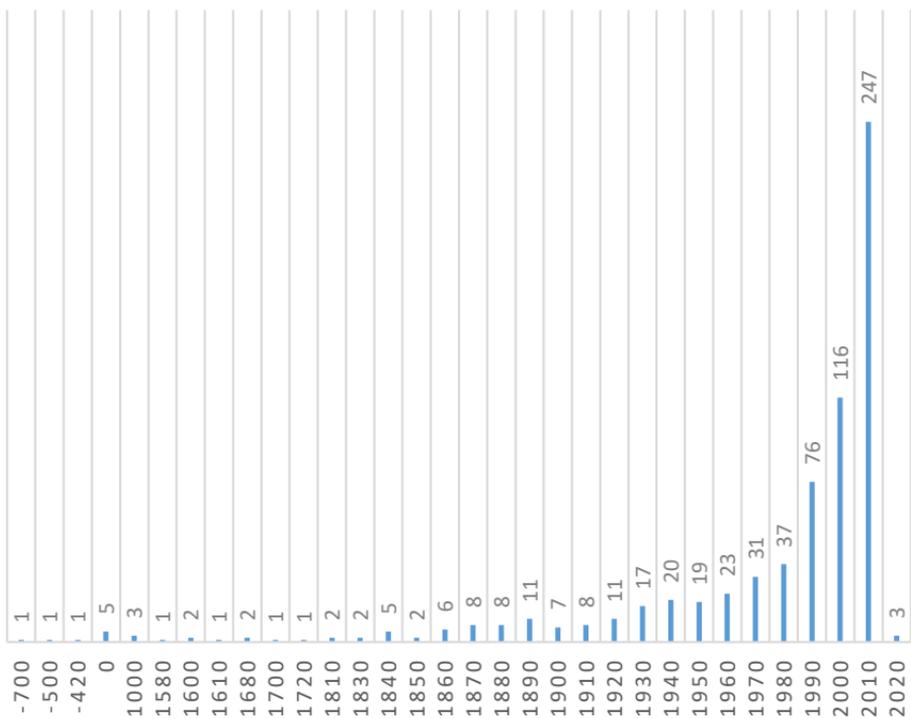
Se añaden antiguas recomendaciones que amplian el universo de datos. Así, la hasta ahora fecha inicial, 13-10-2018, se sustituirá a medida que se actualicen los datos. Hay registro anotado, pero no traspasado, en el aplicativo Evernote hasta el 2017-07-15.

Autores por nacionalidad



Libros recomendados por década

LIBROS POR DÉCADA DE PUBLICACIÓN

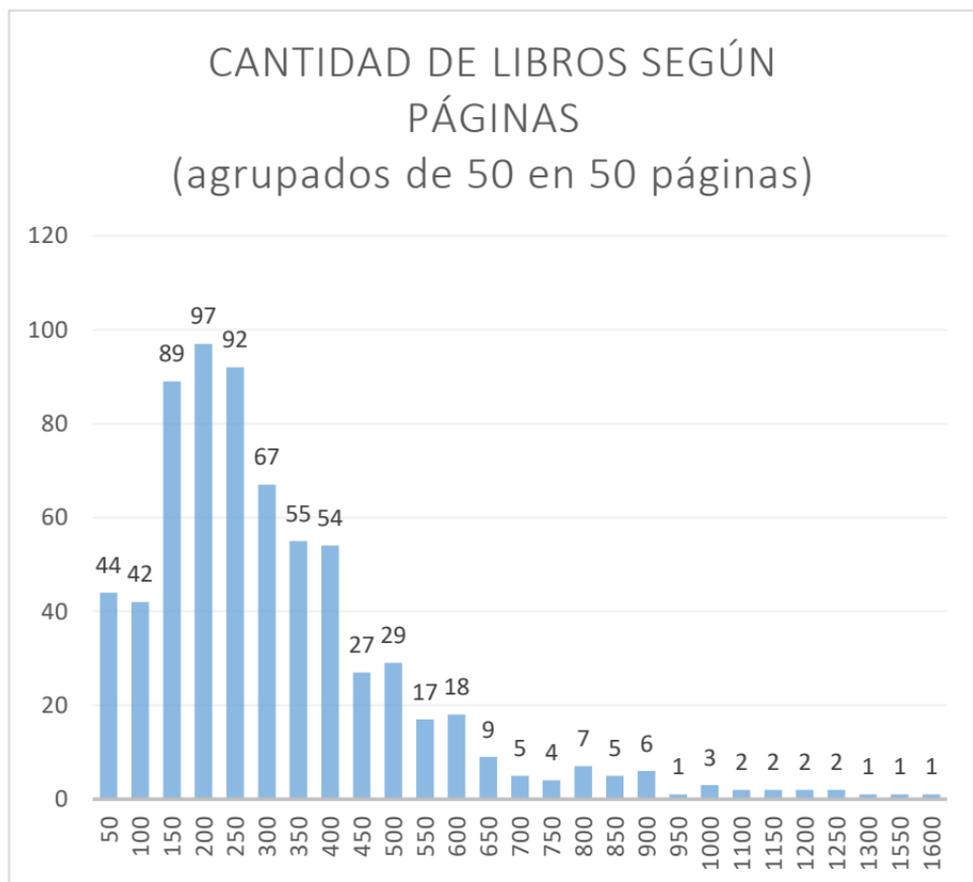


Recomendaciones por sesión



Cantidad libros según sus páginas

Promedio total páginas: **322**



Colofón estadístico (no ficción)

Durante tres años trabajé en un departamento de *Business Intelligence*. Allí, me enamoré de las estadísticas, sobre todo de la numerología asociada y de los resultados cuantitativos que se extraían de ella. Me resulta fascinante la disciplina del *Big Data*, por su precisión para conocer nuestra realidad. El conocimiento numérico me resulta una parte indispensable para conocer mejor la realidad de mi entorno.

«Lo cuantificable es mejorable».

S. Bonavida Ponce

En esta segunda entrada me centraré en los datos de género, una mezcla de sexos y categorías, que trata sobre: lectoras y lectores; autoras y autores.

Es decir: «Autores según su género (y quién los lee)».

Autores por sexo



Antes de nada, empezaré con la explicación de la simbología asociada a la leyenda de la gráfica:

Símbolo	Descripción
H	Representa un autor (H ombre).
M	Representa una autora (M ujer).
V	Representa conjunto de autores (V arios, ejemplo antologías).
?	Representa un <i>escribiente</i> de sexo desconocido ^(*1) .

(*1) El dato (?) es la anécdota de esta muestra —el nuevo carácter, el interrogante «?»—, este nace en el meetup del 2 de febrero de 2020. Ese día se recomendó el libro, *Callisto*, del autor Torsten Krol.

Al buscar información sobre este escritor descubrí que permanece en el más estricto anonimato y que el único dato que ha trascendido a los medios es su nacionalidad: Australia.

Ante la imposibilidad de almacenar su sexo como uno de los tres datos anteriormente descritos (**H**, **M** y **V**), se amplía la tipología de datos añadiendo el símbolo «?».

Sección A

Los valores son:

Símbolo	Sexo del autor o autora recomendado
H	El 70% son escritores.
M	El 28% son escritoras.
V	El 2% son varios.
?	El 0% (al redondear los valores el valor es tan pequeño que se pierde el anecdótico dato).

Si miramos con atención, observaremos que las personas del grupo #letraheridos recomiendan más escritores (70%) que escritoras (28%).



Sección B

El sexo de los **letraheridos** y **letraheridas**.

¿Recomiendan la misma cantidad de autores (H) que de autoras (M)?

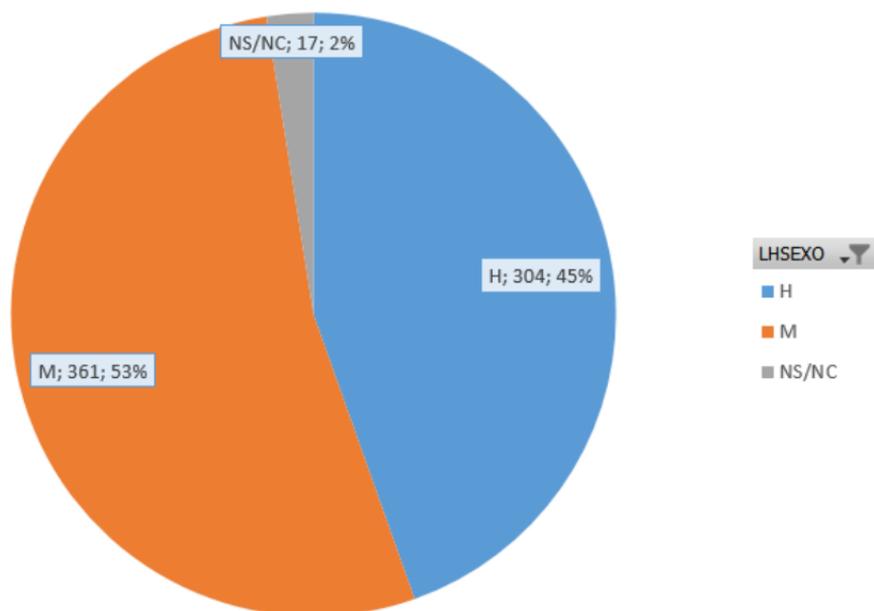
¿Qué sexo de escribiente tiene mayor predominancia en las recomendaciones?

¿Recomiendan lo mismo **letraheridos** y **letraheridas**?

Veámoslo con la siguiente gráfica que representa el sexo de los #letraheridos.

SEXO DE LOS LETRAHERIDOS

LETRAHERIDOS SEXO



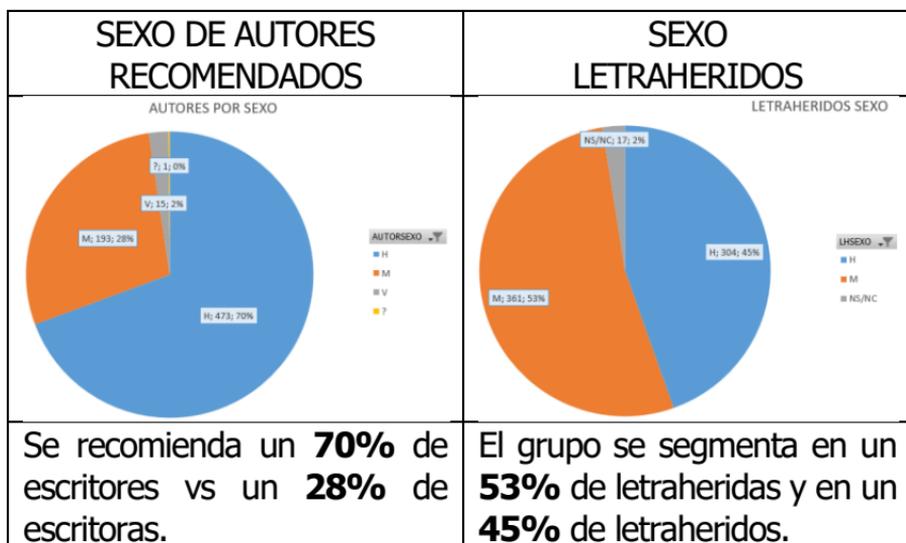
Símbolo	Descripción
H	Representa un letraherido (H ombre).
M	Representa una letraherida (M ujer).
NS/NC	No se ha podido determinar el sexo de la persona #letraherida.

Símbolo	Sexo del letraherido o letraherida
M	El 53% son letraheridas.
H	El 45% son letraheridos.
NS/NC	Del 2% se desconoce el sexo.

A pesar de una leve variación, la muestra de sexos dentro del grupo letraheridos se mantiene más o menos en una equiparable igualdad.

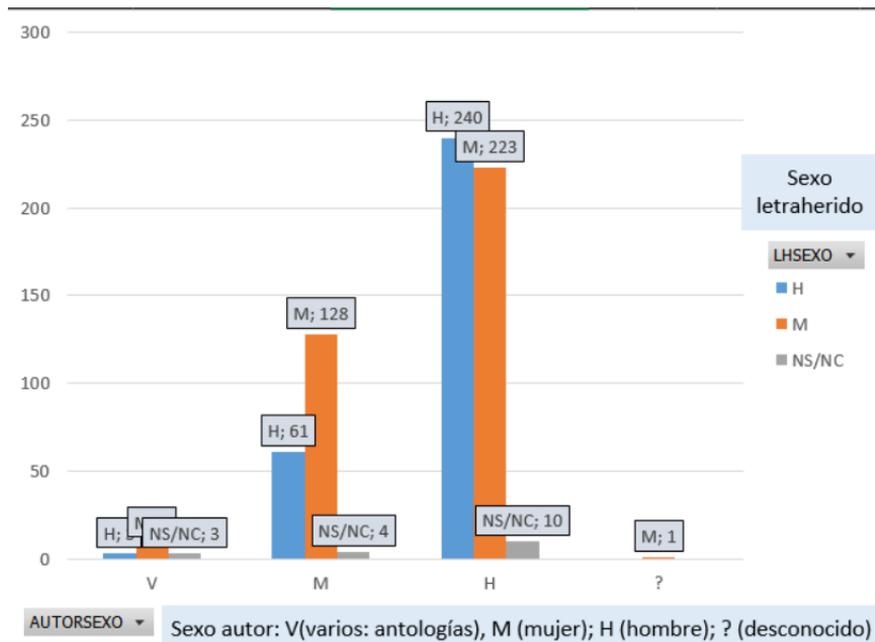
Sabiendo esta paridad en lectores y lectoras analizaremos la siguiente cuestión: ¿Recomiendan igual a los escritores y a las escritoras según el sexo de quien recomienda (lectora/lectora)?

Pero antes un breve resumen:



Resumen: Se recomiendan más escritores que escritoras a pesar de que el grupo contiene igual lectores que lectoras.

Ahora reponderemos a la cuestión: ¿Qué sexo recomienda más autores y qué sexo recomienda más autoras?



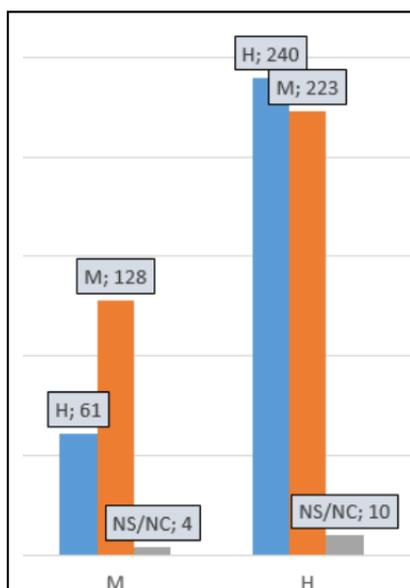
En esta gráfica de columnas agrupadas mezclamos:

- escritores+escritoras en la fila horizontal.
- lectores+lectoras en colores.

El color representa el sexo del letraherido/a que recomienda.

- Color azul letraherido-hombre.
- Color naranja letraherida-mujer.

Por anecdóticos descartaremos las columnas de autor desconocido «?» y de autor «V» (varios, antologías).



Las columnas representan el sexo del autor (escritor/a):

Se recomienda a más escritores que escritoras (el doble).

Pero ¿qué se recomienda según el sexo del letraherido?

Recomiendan escritores:

240 veces un **letraherido** ha recomendado un escritor.
223 una **letraherida** ha recomendado un escritor.

La paridad, en cuanto a recomendar **escritores (H)**, se mantiene equilibrada indistintamente del sexo del letraherido/a.

Pero ¿qué sucede con las autoras?

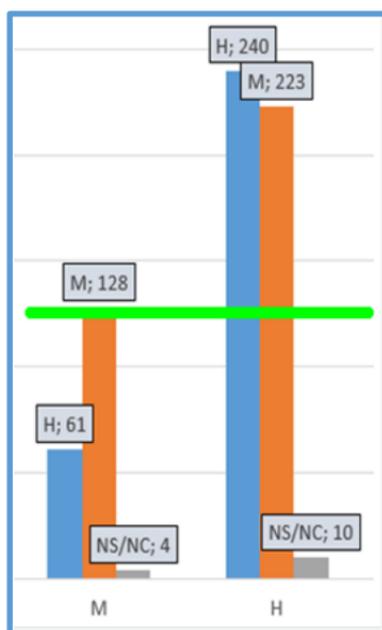
Centrémonos en el grupo de columnas de la izquierda.

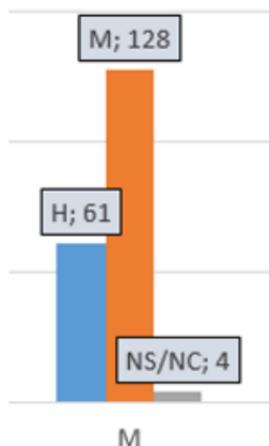
Recomiendan escritoras:

128 veces las **letraheridas** recomiendan a una escritora.
61 veces los **letraheridos** recomiendan a una escritora.



Como se puede apreciar, la recomendación de escritores no depende del sexo del recomendador, pues ambos, *letraheridos* (243) y *letraheridas* (223) recomiendan proporcionalmente más a los *escritores* (H).





Respecto a la recomendación de **escritoras (M)** vemos que el número decae en ambos sexos.

Pero a pesar de esta disminución generalizada en ambos sexos, las **letraheridas** recomiendan el doble de escritoras (**128** escritoras) que sus homónimos **letraheridos (61** escritoras).



Resumen:



Ambos sexos (**letraheridos** y **letraheridas**) recomiendan más escritores (H) que escritoras (M).

En el caso de escritoras, las **letraheridas** recomiendan el doble de autoras (M) que los **letraheridos**.

Esta ha sido una simple representación de los datos, invito a cada uno extraiga sus propias conclusiones.

«No engañan los números...».

Abrazos.



LETRINUARÁ...